

ANALECTA MALACITANA

REVISTA DE LA SECCIÓN DE FILOLOGÍA
DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



UNIVERSIDAD DE MÁLAGA
XXVII, 2 (2004)

ELEMENTOS DE ORDEN NECIO EN *EL CRITICÓN*

ISAAC DONOSO JIMÉNEZ

Alicante

1. Desengaño: «[...] corridos de las necesidades»

Pretendemos realizar una aproximación a *El Criticón*, de Baltasar Gracián¹, como obra que pone en juego unos conceptos filosóficos que, por medio de la agudeza de ingenio, llevan a una moral ética y un arte de la vida. Se trataría de una gnoseología fundada en el desengaño barroco que aspiraría a hacer de necios personas, y por lo tanto, podría muy bien calificarse como «ontología de la dignidad». Nosotros analizaremos los elementos de este camino de conocimiento, que parte de la naturaleza necia y llega al artificio sabio, un camino horizontal que paulatinamente aspira a la transcendencia.

Este camino nace en el medio natural, en el genio de la *imitatio* que condujo al antropocentrismo. Desde este punto de vista, el hombre universal renacentista se emancipará emocionalmente y reaccionará contra la madre naturaleza, pero se encontrará frente al abandono al constatar su propia realidad, surgiendo así el hombre miserable barroco. El movimiento barroco tendrá una gran transcendencia en el desarrollo de la percepción que el hombre occidental posee de su realidad, pues delimita el momento en que comienza a alienarse del medio natural para construir una realidad artificial compleja, fruto del desengaño:

¹ Sobre la vida y obra de Gracián véase el estudio preliminar de Miguel Batllori y Ceferino Peñalta a sus obras completas en la Biblioteca de Autores Españoles, Atlas, Madrid, 1969, págs. 7-229.

Frente al optimismo humanista, el Barroco dio un vuelco a la bipolarización *dignidad/miseria*, ofreciendo una balanza inclinada hacia la segunda en casi todos los géneros [...]. El desengaño retomó los trazos más negativos del hombre, tal y como aparecían en la tradición medieval [...]. Dos ideas que el Renacimiento había entrelazado: *contemptus mundi* y *dignitas hominis* tomaron cuerpo en la alegoría graciana como dos caras januales de la vida del hombre, que debía superar con la dignidad de la virtud, el valor y las letras, el desengaño del mundo².

El Criticón es en este sentido la plasmación del hombre miserable en sus dos realidades, tanto natural (Andrenio) como artificial (Critilo), y el proyecto ontológico que debe conducir, por medio del arte de vivir, hacia el hombre universal³. Así, puede decirse que la obra es barroca, pues nace de la sombra, pero en su fin, en su propósito último, se dirige hacia la luz, por lo que marca una superación del pesimismo autodestructivo barroco⁴. Si bien es verdad que existe en *El Criticón* una constante atmósfera de pesimismo, no responde a voluntades de crítica gratuita⁵. La obra, como su nombre indica, es una crítica global de la condición humana, pero en la medida de ser un atentado contra la necedad y contra el hombre miserable. *El Criticón* es una vía de realización humana inmanente en una alegoría transcendental⁶, encaminada hacia la búsqueda de los mecanismos

² A. Egido, *Humanidades y dignidad del hombre en Baltasar Gracián*, Universidad de Salamanca, 2001, págs. 161 y 181.

³ Este arte de vivir se fundamenta en la observación del mundo, de modo que el individuo se haga persona y alcance la libertad del espíritu crítico del hombre universal, una forma de observación aguda que pueda dar coraje a la condición de ser humano: «Generalmente hay en la naturaleza humana más necedad que sabiduría; y por tanto, esas facultades por las cuales está ocupada la parte necia de la mente humana son más potentes. Análogamente asombroso es el caso de la osadía en los asuntos de Estado. ¿Cuál es la primera? —Osadía. —¿Y la segunda y tercera? —Osadía. Y sin embargo la osadía es hija de la ignorancia y de la vileza, muy inferior a otras cualidades; no obstante, fascina, y ata de pies y manos a aquellos que son ligeros de juicio y de escaso coraje, que son la mayoría, pero que prevalecen sobre los hombres juiciosos en momentos de debilidad», en F. Bacon, «De la Osadía», *Ensayos*, Orbis, Barcelona, 1985, pág. 46.

⁴ En este sentido, podríamos percibir, en cierto modo, la consolidación del pesimismo barroco, que se vería por contra superado al final de la obra, cuando la Isla de la Felicidad se presenta como aspiración de la sabiduría. Ya no sería tanto el ideal humanista de base renacentista el que se daría en Gracián, sino que pensamos que se trataría de la antesala que vuelve al espíritu clásico como luz del conocimiento; un *docere et delectare* que, siguiendo la linealidad estética y filosófica, conduce al neoclásico. Aurora Egido busca ese espíritu didáctico en el humanismo moralista que se da en el Renacimiento, de modo que *El Criticón* resultaría una obra deudora de esa tradición literaria: «Dichas enseñanzas [ejemplos de Critilo] casan bien con los primeros tratados renacentistas que dibujaban la figura del filósofo como moralista, y en un contexto también vinculado a ese renacer de los saberes que había desarrollado temas afines a los de las primeras crisis gracianas como son el de la caverna, el acceso al mundo natural y la contemplación del mundo» (*op. cit.*, pág. 89).

⁵ Cf. S. Alonso (ed.), *Baltasar Gracián. El Criticón*, Cátedra, Madrid, 1984, págs. 26-30.

⁶ Sobre el género de *El Criticón* véase Lázaro Carreter, «El género literario de “El Criticón”», en AA.VV., *Gracián y su época. Actas de la I Reunión de Filólogos Aragoneses*, Instituto Fernando el Católico, Zaragoza, 1986, págs. 67-87.

del arte de vivir que permitan el desarrollo del conocimiento y la persona, de suerte que alcance la felicidad. Así, este proyecto de hombre universal, esta luz y optimismo que se anhela en última instancia, tiene que abrirse paso desde el original hombre miserable a través de la desazón y el pesimismo cotidiano de la necesidad revelada: el desengaño. Existe sin duda un pesimismo constante, del mismo modo que existe una lucha cotidiana (a través de las edades de la vida) contra la necesidad, y es en la medida en que aparece el ámbito necio cuando se produce el pesimismo. De este modo, el optimismo es la voluntad de Gracián, pero la condición humana y el ámbito del hombre miserable no permiten más que el pesimismo:

Gracián recoge en su obra [*El Criticón*] lo informe, lo oscuro, lo marginado. Teje la textura de la vida humana en una red simbólica en la que emergen, desveladas, las fuerzas primigenias de la vida⁷.

El propósito de la obra es totalizante, Gracián pretende alcanzar los valores extremos filosóficos, estéticos y éticos, esto es: la verdad, lo bello y la bondad. Pero estos patrones irán generándose paulatinamente por mediación de una cosmovisión barroca, del contraste con otros extremos: el desengaño⁸, lo necio, y la necesidad. Gracián desarrollará pues unas pautas epistemológicas que logren dar cabida al ámbito de conocimiento, al ámbito de artificio y al ámbito de praxis, desde el genio de la realidad natural hasta el desarrollo del ingenio de la realidad artificial, que permitan generar agudezas, las cuales descifren el gran teatro del mundo y realicen al hombre en persona, proyectándolo hacia el hombre universal⁹. Así, la ambición del proyecto graciano es de gran dimensión, es didactismo pero trascendental, no metafísico, sino de total desarrollo y realización de la persona.

Tenemos un objetivo explícito en la obra, Felisinda, un anhelo por el que los personajes realizan su camino, una esperanza y una ilusión que anima a continuar, por lo que toda la demás crítica, toda la censura y el pesimismo, no es aliena, sino que indica la dirección que no es la correcta, los dominios de la necesidad. Importa el fin como impulso, pero sobre todo, importa el medio de alcanzar tal fin, y el medio es el espíritu crítico frente a la necesidad. Ese espíritu crítico nacerá del discurso que se hace diálogo¹⁰, de la verdad unívoca que se revela como engaño, lo que lleva al peregrino de la vida a desvelar su necesidad y desengañarse. Así, es precisamente ese discurso retórico lo que amansa al auditorio, lo que reduce su capacidad de respuesta dialógica, y lo que acaba por definir una única

⁷ J. M^a Andreu Celma, *Gracián y el arte de vivir*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1998, pág. 103.

⁸ Desengaño que identificaremos con el concepto de *nescius*, como veremos a continuación.

⁹ Cf. E. Hidalgo-Serna, *El pensamiento ingenioso en Baltasar Gracián*, Anthropos, Barcelona, 1993.

¹⁰ «El diálogo [...] va a ser fundamental en el proceso de aprendizaje entre maestro y discípulo o entre los guías que enseñan o desenseñan y los protagonistas», en Aurora Egido, *op. cit.*, pág. 99.

verdad alabada por la multitud. Es precisamente aquí donde el desengaño de la necedad se debe producir, conduciendo a la libertad de juicio:

Pues el ser un ignorante, día y noche, en lo que atañe tanto a lo justo y lo injusto, como a lo malo y lo bueno no se substraer en verdad al hecho de ser reprochable, aun cuando toda la gente lo alabase¹¹.

Pasaremos, una vez situado el desengaño como fuente de *El Criticón*, al análisis de los elementos de orden necio que interactúan y dotan a la obra de la vertiente más pesimista, instigando al hombre miserable a ejercitar el ingenio y a ser persona, y conduciéndolo por medio de tal autocritica hacia la liberación de la ignorancia.

2. Concepto filosófico de *nescius*

El desengaño barroco se articula en Baltasar Gracián de una manera muy compleja. A grandes rasgos, es la necedad corrida que lleva a la luz, a reconocerse engañado y buscar la verdad. El proceso, de todos modos, posee unas pautas establecidas, unas pautas a modo de escalera que el genio va ascendiendo para hacerse ingenio, mediante la agudeza de concepto. Para poder delimitar estas pautas podríamos establecer una linealidad estética que nos conduzca al concepto filosófico.

Partiríamos de la categoría estética general que engloba nuestro objeto de estudio: lo Feo.

Hay que señalar que lo Feo no es el concepto puramente negativo de una *ausencia* de belleza. Lo no-bello puede ser no solamente lo Feo, sino también lo Mediocre, lo del montón, que no es ni bello ni feo [...]. La aplicación de este concepto al arte da origen a una confusión bastante frecuente: la de la fealdad de la obra con la fealdad del objeto representado¹².

Lo que se afirma en estética es que lo Feo es sólo una más de las categorías que podrían encerrarse dentro de lo no-Bello. La oposición a lo Bello no sería lo Feo, sino lo pesado de forma (*duseides*), o lo de forma confusa (*amorfos*). Sería pues la incapacidad de integrar la forma en un orden proporcional, y esa incapacidad se revelaría como una ausencia de belleza. Como la cita menciona,

¹¹ Platón, *Fedro*, Labor, Barcelona, pág. 278. Para Gracián, la retórica no tiene ninguna funcionalidad si no aspira al conocimiento y si no obra con justicia, tal y como pensaba Platón. Si *El Criticón* es una suma de discursos retóricos, éstos tendrán como finalidad servir a la agudeza de concepto, la cual ponga en evidencia el ingenio y revele la verdad escondida, de modo que el lector se corra de su necedad, y se desengañe. Véase Ricardo Senabre, «*El Criticón* como “*Summa*” retórica», en AA.VV., *Gracián y su época. Actas de la I Reunión de Filólogos Aragoneses*, Instituto Fernando el Católico, Zaragoza, 1986, págs. 243-253.

¹² É. Souriau, *Diccionario Akal de estética*, Akal, Madrid, 1998 (1990), pág. 577.

el empleo de un objeto feo de la realidad no hace necesariamente que la obra artística sea fea, sino que lo que se pone de manifiesto es el contraste entre la realidad y la artificialidad, y de esa inadecuación, de esa añagaza de decoro, surge el desengaño. Por el artificio se llega a descubrir el no-saber, que no es la ignorancia (*stultitia*), sino la ausencia de conocimiento (*ne-scius*). El individuo que contempla la obra de arte fea, descubre en ella la necedad, se desengaña y aspira entonces a la construcción del saber, a elaborar el ingenio dormido:

	PASIVIDAD Genio natural	ACTIVIDAD Ingenio artificial
NO-BELLO	Fealdad	<i>Duseides</i> Δυσειδης <i>Amorfos</i> Αμορφος
NO-SABER	Ignorancia <i>Stultitia</i>	<i>Morología</i> Μωρολογία <i>Ne-scius</i>

El hombre ignorante no tiene ninguna aspiración ni posibilidad de conocer, forma parte de la estulticia, de la idiotez, y de la incapacidad de construir argumentos racionales complejos que interpreten la realidad. Lo Estulto es lo netamente Feo, lo que está en la realidad natural como algo ausente de forma, de personalidad, algo absorbido por el medio que no puede delimitarse más allá de lo común, de lo mezquino:

Sólo por eso [falta de libertad] la mezquindad es vulgar, porque limita la libertad de la existencia allá donde no sería necesario. Decimos por ejemplo que una persona es mezquina en la vida cuando impide la realización de lo esencial por un pedante atenerse a lo inesencial, un hombre tal no es libre frente a lo esencial, no puede superarlo¹³.

La ignorancia forma parte de la estulticia, de la incapacidad de conocer por ceñirse a lo mezquino. La necedad (*morología*), por contra, forma parte ya del ingenio, o al menos, es su antesala. La necedad está en aquél que no conoce (*ne-scius*), pero aspira a conocer, aspira a desengañarse y a ejercitar su ingenio. Aunque ese individuo es necio, por un proyecto de construcción personal —que conduzca a ser persona— el ejercicio de la libertad ya se está poniendo en actividad. Por lo tanto, ese hombre llegará a ser persona, a conocer, y lo hará por medio de la libertad y del ingenio. Este proceso es precisamente lo que constituye *El Criticón*, un camino de perfección basado en el desengaño y en la libertad, que conduzca a realizarse como persona. El concepto de *nescius* sería la piedra angular que activaría este camino transcendental. Lo haría gracias a sus dos vertientes: por un lado, poner en evidencia la ignorancia como mezquindad e incapacidad de conocer; por otro lado, activar, fruto del contraste, la libertad del ingenio para desengañarse y aspirar al conocimiento:

¹³ K. Rosenkranz, *Estética de lo Feo*, Ollero, Madrid, 1992, págs. 202-203.

NESCIUS, A, UM [*Ne-scio*] Unknowing, ignorant, unaware (*insciuis, ignorus* [...] *neque tamen, cum haec scribebam, eram nescius, quantis oneribus premerere susceptarum rerum, Cic*¹⁴.

NESCIO –IRE, (Terentius Scaurus) *nescio... est... ne scio*¹⁵.

STULTUS –A –UM, *Sot, stupide. Stultitia, stolidus*¹⁶.

En la etimología latina ya se vislumbra la diferenciación entre los dos conceptos. Por un lado, STULTUS es una realidad endógena, *per se* al individuo. El individuo es ignorante y estulto por su propia naturaleza. Por contra, el NESCIO es aquél que desconoce algo, el que no sabe algo (*ne-scio*) exógeno a él. Así pues, la necedad no está en su propia naturaleza, sino en virtud de un saber de la realidad que desconoce. En la medida en que el individuo vaya aprehendiendo ese saber alieno, irá alejándose de la necedad para adquirir conocimiento:

NECIO —El ignorante que sabe poco, del nombre latino NESCIUS, A, UM. De la necedad hay un enigma que dice:

¿Qué cosa tiene la gente
que no sabe conocella
hasta que se ve sin ella
y entonces, el que es prudente
procura de sí expelella?

El que con ignorancia está engañado, no cae en la cuenta hasta que ve que es al contrario de lo que él pensaba, y, si es cuerdo y prudente, en conociendo su error la deja y no persigue más en ello, antes busca otro camino para acertar, por ser el porfiar cosa muy reprobada y contra las leyes de la prudencia, que es sol de las demás virtudes. Más vale ser pobre que necio, dice Séneca, porque el pobre tiene necesidad de dineros y el necio de razón. Preguntado Apolonio quién fuese el más pobre, respondió: El más pobre es el necio. *Est propium stultitiae aliorum cernere vitia, oblivisci suorum* (Cicer. 3 Tusculanorum)¹⁷.

Para Covarrubias, los conceptos de *stultus* y *nescius* no tienen grandes diferencias, lo cual podría responder a la pérdida de la diferencia etimológica que en latín ambas palabras tenían. Una persona necia será algo semejante a un ignorante, a un estulto que porfía en muchas ocasiones en su necedad, y no deja pasar a cualquier conocimiento venido de fuera. De todos modos, lo más relevante es que, precisamente, Covarrubias hace hincapié en esa posibilidad de abandonar la necedad, por medio de la prudencia que aspire a la virtud. Así, el necio dejará de serlo si aprehende la realidad exógena, al margen de su propia naturaleza ignorante:

¹⁴ T. Lewis y C. Short (1879), *A Latin Dictionary*, Clarendon, Oxford, 1969, pág. 1204.

¹⁵ Ernout y Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, Klincksieck, París, 1967.

¹⁶ Ernout y Meillet, *loc. cit.*

¹⁷ Sebastián de Covarrubias (1611), *Tesoro de la lengua castellana*, Castalia, Madrid, 1995.

NECIO —Ignorante, y que no sabe lo que podía y debía saber. Es del latín *nescius*. Lat. *Ignorans/Indoctus*. Hortensio Paravicino. Panegíricas. 273. Los cinco eran prudentes y sabios; locos o necios los cinco. Siglo venturoso, es el que discretos y necios andaban partidos, que ahora para un discreto hai necios à montones; Pícara Justina. F. 18. Con los discretos hablo bien, con los necios hablo en necio, para que me entiendan.

Vale también imprudente ò falto de razón, terco y porfiado en lo que hace ò dice. Gracián, *Criticón*. Part 2. Cris. 4. Que aunque muchos son sabios en latín, suelen ser grandes nécios en romance¹⁸.

En el *Diccionario de Autoridades* también se meten dentro del mismo saco al necio y al ignorante, pero podemos afirmar que hay igualmente una gran precisión terminológica, en lo que al referente se refiere. De hecho, se señala en primer lugar al necio como el que desconoce algo que debería de saber. En segundo lugar, y con cita de *El Criticón*, el necio sería el imprudente y porfiado en sus juicios. Volvemos pues al significado que hemos denominado como concepto de *nescius*, que se repite, en sus líneas maestras, a lo largo del tiempo: un ignorante que para dejar de serlo, ha de superar su naturaleza necia por medio de la aprehensión del funcionamiento de la realidad, y con ello, ser persona y crearse una propia realidad libre.

Una vez delimitado el concepto de *nescius* podemos ver cómo se articula dentro de la filosofía graciana. Ésta posee como elemento clave el desarrollo del ingenio, que permite al hombre fomentar su autorrealización y eliminar cotidianamente los rasgos necios del hombre miserable hasta hacerlo persona¹⁹. El concepto en la obra graciana se articula desde la agudeza, la cual a su vez lo hace desde el ingenio:

El concepto, dice Gracián, es hijo de la agudeza o valentía del entender, y tiene por finalidad descubrir todas las posibles relaciones existentes entre las cosas. Cuanto más extremosas son las relaciones descubiertas, mayor

¹⁸ *Diccionario de Autoridades*, Gredos, Madrid, 1979, págs. 657-58.

¹⁹ En este sentido, existe cierto paralelismo entre la autoperfección graciana y la vía mística. El místico lucha continuamente por librarse de la materialidad, de lo mundano, que no es más que lo necio, y del mismo modo su fin último es la total realización espiritual, semejante al último extremo del hombre universal. El místico pretende alcanzar la santidad, de modo que llegue a un plano de lo divino, mientras que la vía graciana dignifica a la persona en el extremo de una última realización virtuosa e inmortal, más allá de la felicidad. Podríamos hablar pues de una pseudo-mística graciana, donde el concepto de *nescius* sería la mundanalidad, y el último grado místico la Isla de la Inmortalidad. Del mismo modo, existen dos movimientos en el camino graciano, el horizontal primero (caminando por las tierras europeas), y el vertical después (la ascensión a la Isla de la Inmortalidad), como en la gran mayoría de las vías místicas. De cualquier modo, esta argumentación no tiene mayor finalidad que reseñar paralelismos doctrinales del *modus operandi* para alcanzar la realización en Gracián y en mística general, unos datos que trascienden el mero didactismo que podría aparentarse a priori. Así, *El Criticón* es un arte de la vida, realización inmanente de la persona en la realidad artificial, que lo proyecta hacia su adecuación con el medio, la adquisición de la libertad y la armonía de la felicidad, pero también es una vía de conocimiento que se proyecta finalmente en la transcendencia hacia la Isla de la Inmortalidad.

gozo proporcionan al entendimiento. El concepto resulta de la unión entre extremos aparentemente sin relación; por eso se dice que el concepto es hijo del ingenio, y no del juicio²⁰.

El genio pertenece a la realidad natural, por lo que tiende hacia la animalización y la necesidad, mientras que el ingenio es ya el fruto del desarrollo del hombre en la realidad artificial. Ambos, genio e ingenio, se complementan en la búsqueda del desciframiento del gran teatro del mundo, y se realizará mediante el desarrollo de la persona gracias a la agudeza. La agudeza se introduce en la observación del mundo y lo muestra tal cual es, gracias al desarrollo de miradas agudas, las cuales pueden ser de tres tipos²¹:

REALIDAD NATURAL	ANDRENIO Genio	PERSONA INGENIO	AGUDEZA CONCEPTO	COGNOSCITIVA Agudeza lógica
REALIDAD ARTIFICIAL	CRITILLO Ingenio			ESTÉTICA Agudeza verbal
				ÉTICA Agudeza práctica

Una vez descrita la idiosincrasia del concepto graciano, podemos afirmar la existencia de un concepto, surgido a partir de la agudeza lógica o conceptual, perteneciente al orden de lo necio. Sería un concepto agudo que, por mediación del ingenio, pretende plasmar y mostrar la esencia subyacente en el mundo en relación al orden necio. Se descifraría así la cifra del mundo en lo que se refiere al orden necio.

El concepto de *nescius* es a la vez culminación y oposición al canon que Gracián había teorizado en sus obras anteriores²². Aparece en *El Criticón* un enfrentamiento entre los conceptos, un conflicto de realidades antagónicas. Por un lado aparecerán los conceptos más cercanos a la verdad, a la belleza y a la utilidad, y por otro los conceptos más cercanos al *nescius*, lo necio y la necesidad. Estos dos bloques serán los que dinamicen el devenir de la obra, y cada cual absorberá otros conceptos de menor densidad en el discurrir, como el desengaño, la felicidad, la virtud, la admiración, etc. La relevancia del enfrentamiento y la dimensión de los dos bloques se produce de muchas formas, pero parten de la inicial dicotomía Genio/Ingenio, la cual se hace extensible a muchos elementos de la obra, Andrenio/Critilo, Naturaleza/Cultura, Animalizaciones/Personificaciones, Optimismo/Pesimismo, etc.

El concepto de *nescius* es el antagonista del ingenio tras el genio. El genio

²⁰ J. M. Ayala, *Gracián: Vida, estilo y reflexión*, Cincel, Madrid, 1987, pág. 129.

²¹ E. Hidalgo-Serna, *op. cit.*, págs. 5-6.

²² E. Hidalgo-Serna, *loc. cit.*, pág. 113.

proviene de la realidad natural, por lo que pertenece intrínsecamente al hombre, pero tiene que ser complementado por el ingenio de la realidad artificial para poder alcanzar el ser persona. De no ser así, el ingenio no actuaría y la realidad artificial, la cultura, quedaría al margen, apareciendo pues la ignorancia natural del genio, que acabaría en necedad animalizante:

Habían dado una vuelta entera a todo aquel palacio de calabozos sin haber podido descubrir el coronado necio, su dueño, cuando a lo último, imaginándole en algún salón dorado ocupando rico trono a toda magestad, vestido de brocados roçagantes, con su ropón imperial, le hallaron muy al contrario, metido en el más estrecho calabozo, que aun luz no gastaba por no gastarla ni aun de día, por no ser visto para dar ni prestar²³.

La naturaleza, la realidad natural, genera toda la vida existente, pero lo hace desde la oscuridad para el ser humano, privándole de todos sus rasgos distintivos y confiriéndole una capacidad limitada de realización. Este momento original, lo más cercano a un animal ignorante, es lo que sucede con Andrenio. Recayó en una isla solitaria, por lo que tuvo que criarse entre bestias²⁴, y su acceso a la realidad artificial se producirá por el desengaño. Su necedad quedará de relieve frente a los sucesos cotidianos. En este sentido, podemos distinguir dos tipos de necedades en el concepto de *nescius*: a) La futura y potencial visión necia de Andrenio, con voluntad y curiosidad por acceder al ingenio a pesar de su precariedad; b) La pretérita y ya decadente visión de los necios que aparecen a lo largo de la obra, los cuales han abandonado o han renunciado voluntariamente al ingenio. El proyecto de Andrenio es la gran dinámica de la obra, lo que podríamos llamar desengaño primero, por ir desde la necedad absoluta a la realización como persona:

La caverna de la nada, que representa el estado originario del hombre, es la ignorancia más absoluta. Ésta se caracteriza según los casos por el 'mal concepto' o el 'mal gusto'[...]. De la cárcel del no-saber y del mal gusto escapamos los hombres solamente con la ayuda de la curiosidad y del asombro. Ambos representan el fin del vacío cognoscitivo y el comienzo del gusto, señal característica de la juventud²⁵.

²³ Baltasar Gracián, *El Criticón*, Cátedra, Madrid, 1984, pág. 354.

²⁴ Hay que señalar aquí la relación de tal relato con un cuento tradicional árabe y con *El Filósofo Autodidácta* de Ibn Ṭufayl. Del mismo modo, esto pone de relevancia que las fuentes de *El Criticón* son varias y de distinto origen. Véase E. García Gómez, «Un cuento árabe, fuente común de Abentofáil y de Gracián», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XLVII, 1926, Madrid, págs. 1-67; F. Lázaro Carreter, *op. cit.*; J. M. Ayala, «El Criticón de Gracián y el Filósofo Autodidacta de Abentofáil», en AA. VV., *Gracián y su época*, págs. 255-269. Para Eugeni D'Ors, la filosofía del personaje común representado va evolucionando. Si Ibn Ṭufayl lo concibe como un filósofo autodidacta que llega al conocimiento de un dios único por sí mismo, y Gracián refleja un camino gnoseológico similar (aunque sin ese final teocéntrico), la posterior evolución del personaje lo llevará a mero salvaje bucólico, sin capacidad cognoscitiva. Así, el mito de Andrenio, la literatura anglosajona lo convertirá en «orangután», tal como se presenta en el *Robinson Crusoe* y en el *Libro de la Jungla*, hasta llegar al mito de Tarzán. Cf. E. D'Ors, *Lo barroco*, Tecnos, Madrid, 1993, (1936) págs. 39-42.

²⁵ E. Hidalgo-Serna, *op. cit.*, pág. 170.

El elemento primordial que posibilita el inicio de la estimulación del ingenio es la curiosidad. El *Cogito ergo sum* cartesiano de forma inmediata aparece con tal planteamiento, aunque nosotros no vamos a entrar en tales relaciones más que para señalar la duda original en ambos por la ausencia de respuestas, y en especial la distinción del pensamiento graciano, que se encamina hacia los hechos de la experiencia para dejar de lado razonamientos metódicos²⁶. El concepto de *nescius* es palpable en esta primera inquietud por el conocimiento, pues es tras la constatación de la propia ignorancia, por la no explicación de fenómenos que llaman nuestra atención, por lo que se ejercita el ingenio. La diferencia en este momento originario es que la necedad resulta consustancial al estado de naturaleza, por lo que no es criticable:

—Yo —dixo [Andrenio]— ni sé quién soy, ni quién me ha dado el ser, ni para qué me lo dio. ¡qué de vezes, y sin voces, me lo pregunté a mí mismo, tan necio como curioso! Pues si el preguntar comienza en el ignorar, mal pudiera yo responderme²⁷.

Después de este momento original, la necedad ya no será excusable, y el hombre miserable tendrá que ser consciente de la cotidiana ejercitación de la curiosidad hasta llegar a un ingenio eficaz:

El primer empeño de Andrenio consiste en la búsqueda incansable de la verdad. De su ignorancia natural emerge su admiración, su ansia de luz y su curiosidad. Esta curiosidad y el ingenio constituyen conjuntamente la línea fronteriza entre el mundo animal y el mundo humano²⁸.

Tras la curiosidad, el hombre ya se ha interrogado por su hecho diferencial en relación a la realidad natural, pues se percata de que puede hacer uso de su razón para comunicarse consigo mismo y de un lenguaje para comunicarse con los demás. A partir de aquí el propósito de Andrenio será alcanzar la realización personal, por mediación de un proceso de conocimiento que sigue el orden siguiente:

Curiosidad > Aprendizaje del lenguaje ingenioso > Novedad > Advertencia > Asombro > Admiración > Realidad > Verdad > Conocimiento = Persona

El gran obstáculo que encontrará Andrenio para alcanzar el grado de desarrollo personal provendrá de sí mismo y de sus impulsos de la realidad natural, que le

²⁶ Gracián da la misma importancia al desarrollo personal como a la falacia del prejuicio, por lo que el conocimiento ha de ser una dialéctica constante: «En torno a Artemia no sólo se incide en el consabido *nosce te ipsum* que reclamaban los tratados gracianos, sino en el papel que los sentidos tienen en el aprendizaje como 'embudos del saber' [...] Gracián deja así bien claro el papel subsidiario de los sentidos como puertas del conocimiento, y el engaño que supone dejarse llevar por ellos». Cf. A. Egido, *op. cit.*, pág. 95.

²⁷ B. Gracián, *El Criticón*, Crisis Primera.

²⁸ E. Hidalgo-Serna, *op. cit.*, págs. 79-80.

harán caer en muchas ocasiones bajo la órbita de la necesidad. Como ha quedado mencionado, la necesidad de Andrenio podrá ser de dos clases, desde su individualidad, o por mediación del vulgo. Finalmente, el camino de Andrenio alcanza su objetivo, pero tan sólo después del desengaño, y de la constatación de que Felisinda es utopía espiritual, pero no realidad:

—En vano, ¡oh peregrinos del mundo, pasajeros de la vida!, os cansáis en buscar desde la cuna a la tumba esta vuestra imaginada Felisinda, que el uno llama esposa, el otro madre: ya murió para el mundo y vive para el cielo. Hallarla heis allá, si la supiéredes merecer en la tierra²⁹.

El proyecto de Critilo es distinto al de Andrenio y puede considerarse como un plano superior, que podríamos denominar como desengaño segundo. Si Andrenio partía del hombre miserable para hacerse persona, Critilo lo hará desde la persona para hacerse hombre universal. De este modo, Andrenio es el hombre natural y Critilo es el hombre artificial, uno optimista y otro pesimista, uno ingenuo y otro ingenio. Como vemos también, el proyecto de realización de cada protagonista tiene unas delimitaciones y unas ambiciones concretas, por lo que esto puede aparecer como elemento instructivo ante cualquier tipo de lector, y plantea unos propósitos en la vida, más concretamente en el arte de vivir y la realización individual, según las posibilidades de cada cual.

Critilo ya ha alcanzado el ser persona, fin principal de todo hombre en la sociedad artificial:

Aunque el hombre sea un ser natural, también es cierto que tiene el deber de reinventar su propia naturaleza para vivirla desde las exigencias ineludibles de su ser racional. El fin inmanente del hombre consiste en construirse una 'segunda naturaleza' en la que todo quede humanizado y transformado por medio del 'arte', es decir, mediante el uso agudo y disciplinado, de todos los recursos propios del hombre. Esta 'segunda naturaleza' o humanización de la vida no tiene carácter colectivo sino individual: convertirse en 'persona', que es la perfección de las perfecciones humanas³⁰.

Ahora el propósito de Critilo consiste en llevar por buen camino a Andrenio, camino en el cual se renovará su desprecio por la especie humana, por lo que tendrá que combatir de forma directa frente a la necesidad social. Este planteamiento posibilita dos vías de solución: el extremismo pesimista, existencialista, o la armonización del saber vivir en el punto medio a través de la virtud, lo cual conduce a la felicidad. Critilo no opta por este camino hasta las últimas crisis, en el momento del desengaño de Felisinda. Tras el desengaño no le queda más aspiración de progreso, pero la labor constante de su ingenio posibilita el desarrollo de la virtud y la entrada última en la Isla de la Inmortalidad, a la cual también le acompañará Andrenio.

²⁹ B. Gracián, *El Criticón*, pág. 737.

³⁰ J. M. Ayala, *Gracián: Vida, estilo y reflexión*, pág. 135.

El panorama con el que Critilo se encuentra a lo largo del viaje por Europa es deformado, mundos degenerados por la necesidad y la ignorancia. De este modo, el concepto de *nescius* se interrelacionará con los ambientes y los personajes creados destilándose en última instancia el factor empírico de conocimiento. Paulatinamente en cada suceso, tanto Critilo como Andrenio experimentan un acontecimiento desagradable, necio, articulado por el concepto de *nescius* del cual logra surgir finalmente la verdad, la belleza y el bien:

La filosofía de Gracián sobre la naturaleza y el hombre supone un continuo desarrollo ascendente. La vida humana habrá de ser una tendencia constante hacia la verdad, la belleza y el bien³¹.

El ingenio graciano logra articular un concepto que muestra aguda verdad, y la verdad de la cosa se materializa estéticamente en el concepto. Así, lo que hemos denominado concepto de *nescius* no es más que un modo de resaltar el papel jugado por una serie de premisas que intervienen en el desarrollo del mundo graciano y de sus personajes por ser persona, al ser estados de un momento determinado en el individuo, que han de ser padecidos para alcanzar la realización, y que a lo largo de la obra actúan de forma directa. La agudeza conceptual de orden necio que interviene en el plano filosófico de *El Criticón* podemos concluir que tiene, como hemos visto, dos ámbitos de actuación. Por un lado, contrastar la situación conceptual de un momento fijo en la obra, de un estado en que lo necio pone de relieve el fondo de verdad y lo descifra. Por otro lado, reseñar el periodo dinámico de los personajes en la medida en que son afectados por la necesidad, y cómo el conocimiento de lo necio beneficia o repercute en ellos. Así, tendríamos perfilado un proyecto de realización humana desde el hombre miserable al hombre universal:

CAMINO DE PERFECCIÓN			
NATURALEZA	Necedad > Engaño > Admiración	HOMBRE (NECIO)	GENIO
CULTURA	Realidad > Desengaño > Conocimiento	PERSONA	INGENIO
INDIVIDUO	Verdad > <i>NECSIUS</i> > Virtud		AGUDEZA
ALMA	Buen gusto > Felicidad > Inmortalidad	SABIO	PRUDENCIA

3. Categoría estética de lo Necio

El cómputo de las palabras relacionadas con el campo semántico de lo necio, y que además pertenezcan a su misma raíz (necio /a/os/as; necedad/ades; etc.)

³¹ E. Hidalgo-Serna, *op. cit.*, pág. 95.

nos proporciona un dato muy aclarador del propósito graciano³². Así, *grosso modo*, podemos decir que la aparición de léxico de tal naturaleza lo hace en proporción media de uno cada cinco páginas. En algunos pasajes está más condensado y con mayor constancia, y en otros tarda en aparecer, pero lo que sí es claro es que tarde o temprano existirá una calificación de necio. Podemos realizar un cálculo orientativo desde este dato pues, resultándonos que de las *750 páginas de la obra, en *150 páginas aparece un término de la raíz de necio. Teniendo en cuenta estos datos, se puede afirmar que algún propósito estético y semántico persigue Gracián al incluir con tan alta densidad un campo léxico de esta naturaleza.

El conceptismo graciano se encamina a resaltar las relaciones profundas del lenguaje mediante agudezas verbales fruto del ingenio, agudezas que explotan el léxico semánticamente por mediación del enfrentamiento sintáctico y sintagmático de conceptos en contraste. El elemento de lo necio, como hemos visto, es constante en el discurrir de la obra, por lo que el desarrollo ingenioso se producirá por el colapso del propósito de conocimiento y la imposibilidad del mismo frente a una atmósfera necia. Así pues, es evidente que existe una categoría estética de lo Necio que articula los discursos de *El Criticón*, la cual adquirirá carta de naturaleza a través de distintos métodos estético-literarios:

La caricatura podría producir risa en el vulgo [...]; por eso, Gracián no utiliza la caricatura, consciente de la risa del vulgo. Gracián deforma es cogiendo el lado malo de la vida, lo más desagradable. Si a Gracián le queda algo del espíritu regenerador de las primeras obras resulta ensombrecido por la deformación de la realidad, de la vida, de la política [...] Gracián se sirve de la deformación expresionista, una con la sátira y la crítica social [...]. El que lea y relea *El Criticón* perderá indefectiblemente la alegría de seguir viviendo [...]. Esta concepción monstruosa de la vida, esta visión tan penosa de la realidad en Gracián, es un eslabón importante, capital, en lo que se ha llamado la 'España negra'³³.

La concreción del concepto de *nescius* se plasma estéticamente por mediación de la categoría de lo Necio, la cual afecta a la transmisión del discurso literario, el cual paulatinamente se nos va interpretando como pesimista en el contenido y expresionista en el continente³⁴. A estas argumentaciones surgidas al

³² El Corpus Diacrónico del Español (CORDE) nos da un resultado total de 228 apariciones al introducir estas 6 coordenadas. Véase www.rae.es.

³³ S. Alonso (ed.), *op. cit.*, pág. 29.

³⁴ Puede ser aclaradora la siguiente cita en torno al tratamiento de lo Mezquino en la obra de arte, procedimiento que en muchas ocasiones emplea Gracián: «En el arte la mezquindad puede estar en el objeto o en el modo de tratarlo. En el objeto cuando no es digno de ser representado por la nulidad de su contenido; en el modo de tratarlo cuando se dedica una amplia ejecución a los aspectos colaterales y de esa manera se olvida acentuar lo esencial, o incluso cuando se toma a lo grande en general como pequeño en contra de su concepto». Rosenkranz, *op. cit.*, pág. 203. Es el contraste entre lo Necio mostrado y la realidad esperada lo que permite la articulación del concepto de *nescius*, y con ello el conocimiento.

hilo del texto anterior son necesarias añadir unas salvedades. Así, la interpretación de Gracián como pesimista extremo es un prejuicio que se ha impuesto a su obra. Como ha ido quedando señalado, el fin de *El Criticón* es ambicioso en todos los aspectos, pretende la realización inmanente del hombre miserable en persona, de modo que adquiera ingenio con el que ser virtuoso en el arte de vivir y por medio del buen gusto alcanzar la armonía y la felicidad. Pero cuando esto ya se ha finalizado, paradójicamente sin alcanzar el fin, sin encontrar a Felisinda, la ambición graciana trasciende el fin hasta la santidad del sabio, hasta la Isla de la Inmortalidad y el hombre universal. Sin duda, el fin no puede ser más óptimo sobre la potencia y posibilidad del hombre, pero para alcanzar tal fin el medio es penoso y largo. En este sentido, la luz del conocimiento final es el extremo de un túnel oscuro y de necesidad interminable. El medio pues está lleno de pésimas condiciones si no se pretende caminar hacia el final (la luz), y esto es lo que refleja la obra, un trayecto del proyecto de realización humana a través del largo túnel del mundo. El pesimismo florece en la medida en que la ignorancia es constante, en que es necesario el concepto de *nescius* para poner en evidencia la verdad del mundo, y lo Necio es estatuto categorial al que se ha llegado para poder transmitir la inadecuación del mundo:

ASCENSO: lo Bueno > lo Bello > lo Sublime >: RENACIMIENTO

DESCENSO: lo Feo > lo Mezquino > lo Necio >: BARROCO
lo Grotesco > lo Horrendo

Como ya hemos dicho, el pesimismo graciano no es gratuito, responde a un proyecto cognoscitivo por el cual el mundo necio se contrasta desde el evolucionismo y la *peregrinatio* de Andrenio y Critilo. Por tal cuestión, sin duda no es tan sólo que existe regeneracionismo en el proyecto de *El Criticón*, sino es más, la misma obra es toda regeneración. El hombre, en su condición de miserable, no logra adecuarse al mundo y la realidad artificial, tendiendo por ello hacia la animalización. Unos personajes con dos proyectos vitales análogos pero a distinta escala de desarrollo, que realizan un camino de perfección por el mundo en búsqueda de la felicidad, y acaban plenamente realizados como humanos en la Isla de la Inmortalidad. Un proyecto de esta naturaleza no puede ser más que un proyecto regeneracionista, lo que confunde es que se realiza por medio y desde la degeneración (necedad).

Lo Necio, en lo que respecta al campo estético, tendrá dos concreciones. Por un lado, el plano ideal, la argumentación necia en el desarrollo de los discursos. En este plano encontramos el mencionado recurso del expresionismo, lo que podríamos también denominar conceptismo existencialista, pues se trata de la argumentación rotunda de conceptos que tienden a exacerbar la vida y extremarla en su angustia, y en este sentido, el vacío de la ignorancia y la necesidad:

Diga que sí, que miren todos y vean lo que son en lo que echan; advierta el otro presumido de bachiller y conózcase que es un rapaz mocoso que

aún no discurre ni sabe su mano derecha, no se desvanezca; entienda el otro que se estima de nasudo y de sagaz que no son sentencias ni sutilezas las que piensa, sino crasizies que distila del alambique de su nariz aguileña; persuádase la otra linda que no es tan ángel como la mienten ni es ámbar lo que alienta, sino que es un albañar afeitado; desengáñese Alexandro que no es hijo de Júpiter, sino de la pudrición, y nieto de la nada; entienda todo divino que es muy humano, y todo desvanecido que por más viento que tenga en la cabeça y por más humo, todo viene a resolverse en asco, y cuando más sonado, más mocoso³⁵.

En este fragmento aparece otro recurso que permite el desarrollo del discurso necio, la sátira. Se trata de poner en evidencia la simpleza del discursar mediante el contraste palpable. Así, el concepto de *nescius* se concretiza en una argumentación satírica mediante el discurso necio, lo que enfrenta a la realidad de las cosas sin más solución de continuidad que la evidencia de su condición. En este sentido, un recurso más suave es el del humor, en donde lo Necio salta desde su propia esencialidad estúpida, lo cual produce una relación inesperada que se asume por su naturaleza ingenua. El humor graciano no tiene grandes diferencias con la sátira, pues la comprensión inicial que se presupone queda aniquilada al preponderar en el fondo el hombre miserable en su estupidez:

Pero ni Gracián ni Quevedo se le parecen en esto [ridiculedad melancólica] a Cervantes. Ambos muestran un cierto desprecio al hombre. Cuando presentan sus errores, no es tanto para marcar el contraste de la sabiduría con la falibilidad humana, como para señalar despectivamente la estupidez irremediable de los hombres [...] Gracián ha combinado en *El Criticón* la sátira, el humor, la comicidad y la ironía, pero dejando siempre entrever un significado moral³⁶.

Un modo de contrastar los puntos de vista es el de las construcciones bimbres o las dicotomías. En todos los sentidos la obra emplea división de elementos, y en este plano el perspectivismo tiene una función relevante, pues la necedad y la falta de conocimiento de cada perspectiva se actualiza dialécticamente por medio del discurso. El perspectivismo surge desde la parcialidad, y a modo de desarrollo ingenioso se va abriendo paso hasta la plasmación de una realidad total. En este sentido posee una naturaleza constructiva, que tiende desde los extremos al punto medio, en contraposición a la destrucción que se logra mediante la sátira o el humor. La plasmación estética del perspectivismo se logra desde la agudeza verbal dialéctica:

—Qué desapacible!; —¡Qué agradable!; —¡Qué pobre!; —¡Qué rica!;
—¡Qué triste!; —¡Qué risueña!; — Es —dixo el ministro que estaba en

³⁵ Gracián, *El Criticón*, págs. 238-239.

³⁶ J. M. Ayala, *Gracián: Vida, estilo y reflexión*, pág. 116.

medio de ambos— que la miráis por diferentes lados, y assí haze diferentes visos, causando diferentes efectos y afectos. Cada día sucede lo mismo, que a los ricos les parece intolerable y a los pobres llevadera, para los buenos viene vestida de verde y para los malos de negro [...]. Pues assí es la Muerte. Hazeros heis a su mala cara dentro de breve rato, que la más mala no espanta en haziéndose a ella³⁷.

En lo que respecta al plano real de la concreción de lo Necio, se fundamenta ya no en la forma del discurso de posicionamiento en el mundo (que resulta siempre inadecuación), sino en la presentación que la obra nos hace del mundo, en el mundo de *El Criticón*. El recurso que emplea sobre todo Gracián es el de la alegoría, por lo que la realidad se relativiza doblemente como vemos. Por un lado, la alegoría constante como fondo y argumentación del mundo graciano, y por otro, la inadecuación a la realidad de los personajes, tanto de Andrenio y Critilo, como de la pléyade humanoide y animalizante que encuentran. Todo ello se transmitirá en un mundo que no se sostiene sobre nada, en una realidad exenta de realidad, en donde sólo el vacío, la ignorancia y la necedad tienen carta de naturaleza. La cotidianización alegórica permitirá extraer del mundo (a través de conceptos) las verdaderas articulaciones que hay en él, plasmando una pseudo-realidad contrastiva, tanto intrínseca —en la lucha de conceptos que hay en ella—, como extrínsecamente, frente a la idea de realidad que el lector posee. A este respecto responde la deshumanización de los personajes. Andrenio y Critilo no tienen necesidades materiales, en ningún momento tienen hambre, nunca comen, pero sus impulsos responden a necesidades vitales, espirituales. Así, su humanización es extremadamente humana, existencialmente humana, en contraste con la animalización monstruosa que del ambiente y de gran parte de personajes se hace. Los extremos se enfrentan irremisiblemente de modo que surge palpablemente la verdad de la agudeza verbal (lo Necio) a la vez que se genera la agudeza de concepto (concepto de *nescius*). Finalmente, la deshumanización también se traslada al ambiente, lunar, desordenado, caótico, una amalgama de desarticulaciones continuas. Preponderará lo urbano como reflejo de la realidad artificial, de la inadecuación a un nuevo mundo creado que no puede redimir el florecimiento de impulsos animalizantes, siendo el vacío de sentido, lo Necio, aquel hábitat que envuelve a los ignorantes del artificio, de la cultura.

4. Idea ética de la necedad

La creación de una obra de arte literaria se fundamenta teniendo como base la palabra, la conformación artística y estética que permite plasmar la verdad de la vida de la cual se extrae un ejemplo y modelo sobre el ser humano y el conocimiento práctico. Estas líneas maestras adquieren carta de naturaleza en *El Criticón*

³⁷ Gracián, *El Criticón*, pág. 773.

de forma afín. El cuerpo de la obra graciana es una *peregrinatio* en busca del desarrollo vital y la realización humana, pero ello se realiza por medio del aprendizaje en el arte de vivir y la flexibilidad del ingenio. Tan sólo cuando Andrenio y Critilo han alcanzado el pleno dominio del arte de vivir, de lo inmanente, pueden aspirar a la transcendentalización de la Isla de la Inmortalidad. Así, el ingenio permitirá empíricamente concluir en agudezas prácticas que articulen un arte de vivir basado en el punto medio dirigido por la prudencia en pos del saber vivir de la virtud del buen gusto y el logro armónico de la felicidad. El punto de inflexión que permite tal adecuación práctica tiene su eje en la contemplación de la necesidad³⁸:

MUNDO FÍSICO	ANDRENIO Optimismo	Ingenio > Agudeza =	Comprensión de la Realidad	EXTREMO Inadecuación
MUNDO HUMANO	CRITILO Pesimismo	La necesidad =	Visión de la Verdad	
CAMINO DE PERFECCIÓN				
		Libertad > Virtud > Buen Gusto	Saber Vivir en la Felicidad de la Dignidad	PUNTO MEDIO Adecuación

De este modo, la comprensión de que el mundo es el fruto de las continuas inadecuaciones de los hombres por su ignorancia de la cultura, es lo que tiende hacia la realidad natural. La comprensión de la necesidad colectiva del hombre miserable y de la necesidad individual que impide ser persona, hacen que el hombre universal sea una utopía y se extremece tal visión en el pesimismo. Si bien es verdad que precisamente éste es el proceso de conocimiento dominante en *El Criticón*, sin duda cada vez pierde más protagonismo en la segunda parte, y sobre todo en la tercera, por el proceso cognoscitivo de armonía con la realidad artificial, que concluye en la superación de la felicidad (Felisinda ya es olvido) por medio del desarrollo ontológico hacia el hombre universal.

Este proceso cognoscitivo que acabamos de mencionar es el retorno a la inmanencia del mundo, tras abandonar el extremo de Verdad que se sitúa más allá del bien y del mal (estamos hablando del prejuicio que encierra al individuo en su propia necesidad, es decir, del solipsismo). Así, el conocimiento de la necesidad lleva al extremo en un primer momento, pero la superación consiste en lograr la virtud por el juicio de nuestra libertad que permitirá dotarla de trascendencia. El buen gusto tenderá a la elección de las ideas armoniosas y prudentes que articularán nuestro saber vivir, la armonía del justo medio que nace de la dignidad, y en sí, la generación de la adecuación, si no felicidad, sí al menos con bastante proximidad. Así, tenemos un eterno/retorno de inmanencia/transcendencia, con tres momentos cognoscitivos:

³⁸ El significado tradicional de «necesidad» es a este respecto muy claro: «Ignorancia total de las cosas, en quien debía y podía haberlas. Lat. *Ignorantia. Fatuitas*. Bocados de Oro. Cap. 5. Mejor es la ceguedad que la necesidad, cá por la ceguedad témesese hombre de caer en el foyo, è por la necesidad témesese de caer en la muerte. Se toma también por el dicho ù hecho fuera de razón, nacido de la ignorancia de las cosas, ù de las circunstancias de ellas» (*Diccionario de Autoridades*, pág. 656).

Andrenio - Inmanencia > Transcendencia = Realidad /1º
 Critilo - Inmanencia > Transcendencia = Verdad /2º
 Andrenio y Critilo - Inmanencia > Transcendencia = Felicidad /3º

No existe en *El Criticón* una única Realidad, ni una Verdad ni una Felicidad, sino que son múltiples como ya hemos visto por medio del perspectivismo, el cual, en el fondo, permite la aproximación a algo que más o menos puede parecer general, y ésta es otra de las grandes innovaciones de la obra y del pensamiento graciano, un barroquismo contrastivo que no se ciñe al bien/mal, incluso supera el extremo transcendental, más allá del bien y del mal (el pretendido pesimismo extremo), llegando a la armonía de existencia gracias al buen gusto. De este modo, todo el plano filosófico y teórico graciano se corresponde con un plano moral y práctico. Tendremos, en resumidas cuentas, un proceso cotidiano, desde la influencia que hace en el genio (sustancia) del hombre el medio en el que vive (circunstancia), lo cual provoca su enajenación y el desarrollo del ingenio, para después volver al medio y descifrar el gran teatro del mundo por medio de la agudeza y el concepto, para ser persona frente al otro³⁹. Así pues, todo el ingenio dinamizado en *El Criticón* tiene como consecuencia inmediata y primera la praxis de una filosofía del trabajo, de una voluntad de perfeccionamiento que surge tras la enajenación al contemplar la necesidad:

La facultad del ingenio permite al hombre configurar libremente su vida. Puede orientar sus inclinaciones y educar su gusto, hacerse mejor o peor a voluntad, conformarse con lo que él es o bien esforzarse por elevar y desarrollar sus dotes naturales. Es el hombre —esta criatura del libre ingenio— quien desperdicia a veces su ingenio al no aplicarse con acierto a lo que más le conviene⁴⁰.

El fundamento de ser persona tendrá como método el desarrollo particular de una filosofía del trabajo, la cual permitirá alejarse paulatinamente de la necesidad y adquirir una percepción y refinamiento, un buen gusto, lo que dará armonía y saber vivir, y en último extremo, conciencia en cada momento de existencia:

El hombre, lo mismo que la naturaleza, se desarrolla y muere, pero puede en cierto modo permanecer. La certeza de este seguir existiendo del hombre en la historia —y que Gracián denomina ‘inmortalidad’ en el último capítulo de *El Criticón*— radica en el trabajo⁴¹.

Pero si el hombre no ejercita un proceso cotidiano de perfeccionamiento, cada vez más se hunde en la realidad natural y no puede ser más que hombre miserable, necio:

³⁹ Cf. J. Talvet, «Gracián en la vanguardia estética y filosófica del barroco», en *Baltasar Gracián. El discurso de la vida*, Anthropos (Documentos A), Barcelona, 1990, págs. 98-103.

⁴⁰ E. Hidalgo-Serna, *op. cit.*, pág. 117.

⁴¹ E. Hidalgo-Serna, *loc. cit.*, pág. 96.

Quien nada sabe (ne-scius) es miope, corto de ingenio (conocimiento) y también de gusto. Lo nuevo, lo futuro, la previsión y todo cuanto depende de la imaginación y de la fantasía, del ingenio y del buen gusto, es para los ignorantes coto prohibido⁴².

La contemplación de la necedad permite al hombre conocer su condición de miserable, pero al mismo tiempo le brinda una oportunidad a la regeneración mediante el trabajo cotidiano del buen gusto. El hombre ya conoce su condición, pero puede sobreponerse a ella, cuidando el buen gusto, esto es, todo aquello en la órbita del hombre que se aleja de la necedad para reflejar un comportamiento adecuado a la realidad artificial. El ejercicio del buen gusto posibilita desarrollar el ingenio en torno a la agudeza moral, siendo cada vez el hombre más persona. El extremismo se relativizará en el punto medio virtuoso, que junto a la libertad siempre reinante en este proceso de perfección, darán pie a la prudencia de la persona ya realizada. En este sentido, la necedad habrá quedado virtualmente fuera de la condición humana, ahora en aspiración de hombre universal. Todo en *El Criticón* se reduce a una cosa que motiva todo, la libertad de crítica, el criticón que quiere ser consciente de su libertad y su virtud:

¡Eh!, que no hay en el mundo señorío como la libertad del corazón: eso sí que es ser señor, príncipe, rey y monarca de sí mismo.

— Pues, ¿qué será mío? Si todo es de prestado, ¿qué me quedará? Respondiéronle que la virtud. Éssa es bien propio del hombre, nadie se la puede repetir. Todo es nada sin ella y ella lo es todo; los demás bienes son de burlas, ella sola es de veras⁴³.

⁴² E. Hidalgo-Serna, *loc. cit.*, pág. 173.

⁴³ Gracián, *El Criticón*, págs. 415 y 323.